

CANCIÓN DEL 8

1º

Hubo una vez un hermoso palacio, construido en una extensa pradera, por manos desconocidas.

La torre del palacio estaba cubierta con una cúpula perfecta, tan redonda como la Tierra misma, y a través de las ventanas de la torre uno podía ver y oír en todas direcciones y hasta muy lejana región. Dentro del palacio, había innumerables habitaciones y pasillos, donde trabajar y jugar.

Un día, un grupo de niños llegó a vivir al palacio, conducidos por una nodriza gigante. Era tan grande que no cabía por ninguna puerta del palacio, por lo que se quedó afuera para cuidar de los niños. Les daba de comer y de beber con lo que compraba en el mercado más cercano, y el resto del tiempo se quedaba en las inmediaciones del palacio, cuidando mantener segura la entrada.

La gente se preguntaba si los niños tenían papá o mamá. Nadie sabía de dónde habían venido o quién había construido el palacio que habitaban. Además, era un grupo de niños tan numeroso que la gente se hacía aún más preguntas. Eran ocho niños en total, y lo más sorprendente era que se trataba de cuatro parejas de gemelos. Cada pareja de gemelos no sólo se parecía entre sí, sino que gustaba de hacer lo mismo.

Los gemelos más jóvenes eran **varones**; les gustaba correr y jugar todo el tiempo, no querían estar quietos ni un segundo mientras estuvieran despiertos, y la nodriza gigante los veía pelearse y golpearse uno a otro, como parte de sus bruscos juegos.

La pareja siguiente en edad era más amable. Eran **niñas** y solían jugar juntas, de buen humor, construyendo castillos de arena, recogiendo flores y vistiendo a sus muñecas. Tenían las manos siempre ocupadas.

La siguiente pareja estaba siempre sentada frente a dos de las ventanas de la torre. Eran dos **niñas** y como eran mayores, no gustaban tanto de jugar.

Solían mantener las ventanas abiertas y les gustaba escuchar la suave música del viento entonada entre los árboles. Cuando oían el canto de los pájaros o voces de personas que hablaban y reían a la distancia, se preguntaban cuándo alguien traería un mensaje importante solo para ellas.

La pareja de mayor edad eran **niños**, que también disfrutaban de ver a través de otras dos ventanas lo que ocurría en el mundo exterior. Gustaban de ver el amanecer y el atardecer, de ver los colores de las flores en la pradera, los techos y las torrecillas de las casas de los pueblos vecinos distantes. Les hubiera gustado tomar posesión de todo cuanto veían, de reclamarlo todo como suyo, pero no podían salir de la torre.

Así vivían estas **cuatro parejas de gemelos**, resguardadas por la nodriza gigante porque no se cuidaban entre sí, e indiferentes a lo que en el palacio ocurría, ya que los gemelos de la torre jamás bajaban al primer nivel y las dos parejas de abajo apenas sabían que alguien vivía en el piso de arriba.

El tiempo pasaba y la gente de alrededor que sabía de esta extraña familia de niños en el hermoso palacio, se preguntaba más y más qué pasaría con ellos puesto que los seres humanos sensatos saben que los niños necesitan aprender a cuidarse de sí mismos y a dar y recibir ayuda de otros.

Mientras, muy lejos de ahí, un Rey de buen corazón viajaba en busca de aquellos niños, sus hijos. Parecía que había emprendido un viaje interminable, a un sitio tan remoto como el cielo de la Tierra.

Los niños le habían sido arrebatados por gigantes (entre los que se encontraba la nodriza gigante) que querían apoderarse del reino.

El Rey iba armado sólo con su espada, pero sin ejército porque llevaba consigo una idea mucho más valiosa que diez mil hombres armados. Esa idea era y pretensión era la de encontrar un brote mágico que se convertiría en una **flor de ocho pétalos** y que sabía que crecía en algún lugar de los alrededores del castillo. Si la hallaba intacta con los ocho pétalos, éstos tenían el poder de cubrir a una persona de pies a cabeza a la persona que la llevaba y le permitía viajar sin ser dañado por ninguno de los cuatro elementos, sea que pisara rocas, se mojara o atravesara viento o fuego.

Además, podía hacer todo eso sin ser visto, cruzando además las paredes como si nada.

Así pasó cuando la encontró y se encaminó hacia el castillo.

Ni siquiera la nodriza gigante, que seguía custodiando el palacio y a los gemelos, notó su paso, aun cuando cruzó frente a ella para entrar al palacio. Halló su camino por pasillos y habitaciones hasta llegar al cuarto mismo donde estaban los niños, y se sintió extasiado de felicidad al encontrar ahí a sus queridos hijos.

¿Cómo iban el Rey y sus hijos a escapar de la nodriza gigante, que vigilaba a todas horas ese palacio que ahora era prisión?

Los ocho niños no podían cubrirse con toda la flor, así que el Rey reunió a los ocho niños en el corazón del palacio y les habló de la única idea que se le ocurrió:

-"Poseo conmigo a la única cosa que les puede salvar y hacer salir de aquí sin que se entere la nodriza gigante, pero no sé si va a tener efecto con ustedes"

Los hijos preguntaron entonces al unísono:

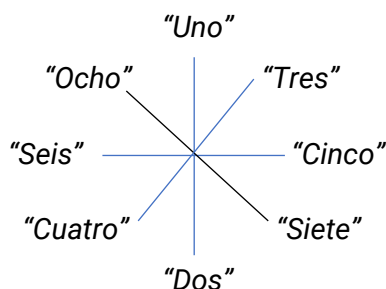
-"¿Qué es lo que has pensado".

Y a todos les respondió con gallardía:

-"Esta flor mágica tiene ocho pétalos y ustedes son también ocho. Como ven, si cada uno tuviera un pétalo podría suceder que él tuviera también el poder mágico, pero no sabemos si esto va a funcionar."

Así, el rey, con mucho cuidado, separó los pétalos de la flor y los entregó a cada uno de sus ocho hijos. Cuando todos lo tuvieron en la mano, intentaron salir, pero no podían atravesar ni rejas ni paredes.

Entonces el padre se puso a pensar hasta que se le ocurrió una idea genial. Los volvió a convocar y les pidió que se mezclaran entre ellos, haciendo que los gemelos se separaran y se colocaran uno enfrente del otro; es decir, si el "uno" y el "dos" siempre estaban juntos, ahora el "uno" y el "dos" se colocaron en posición opuesta. Así también con las demás parejas:



El rey tomó entonces los pétalos del "uno" y el "dos" e hizo **"una forma"** muy rara alrededor de ellos dos. Y así también hizo con todas las demás parejas.

Cuando todos llevaban de nuevo su pétalo en la mano intentaron otra vez cruzar las rejas y se dieron cuenta de que podían atravesarla, pasando también inadvertidos frente a las narices de la nodriza gigante.

Pero, ¿Qué le sucedió al padre?

Nadie pensó en ello, pues los hijos estaban tan contentos de poder escapar que se olvidaron de su salvador.

El rey sólo llevaba su espada y cuando la nodriza entró para alimentar a los niños, él la obligó a abrir la reja y a escapar.

Juntos, padre e hijos, recorrieron la senda de regreso a casa.

Vicente García S.



1. E - ran o - cho hi - jos: cua - tro pa - re - jas vi - vien - do en - ce - rra - dos
 2. To - dos ma - ne - ja - ban jue - gos cu - rio - sos, de dos en dos siem pre,
 3. Has - ta que el rey ha - lla bro - te her - mo - so. U - na, dos, tres, cua - tro,



en - tre fuer - tes re - jas: en un cuar - to al - to de un gran cas - ti - llo de
 lle - gan - do has - ta el o - cho: u - no con el dos, tres en par con el cua - tro ya -
 cin - co y has - ta o - cho: o cho e - ran las ho - jas de la flor se - cre - ta con



dos en dos ni - ñas, de dos en dos ni - ños.
 sí se que - da - ban ju - gan - do en su cuar - to.
 la que lo - gra - ron sa - lir de e - sa cel - da,



con la que si - guie - ron al fin por su sen - da.

<https://ideaswaldorf.com/cancion-del-ocho/>

Aportación de IdeasWaldorf